

¿Más cerca de la paz?

MANUEL MONTERO

Que el partido del Gobierno acuda a un acto organizado por la 'Comisión Internacional' que ha designado la izquierda abertzale, que queda así legitimada, constituye un desatino

Entre los latiguillos que están haciendo fortuna estos meses –«los nuevos tiempos» que dice Bildu desde que manda– destaca el que asegura una y otra vez que «estamos cerca de la paz» (o «más cerca»), que «damos pasos hacia la paz». Sirve para todo, menos para aclarar qué es la paz, una cuestión en la que nunca ha habido acuerdo, si consiste en que desaparecieran el terrorismo y las coacciones o, de paso, ha de incluir la 'nacionalización' de la sociedad vasca, con cambios en el estatus político. Sorprendentemente, se califican como 'pasos hacia la paz' solo las medidas que favorecen a la izquierda abertzale y se ajustan a su programa. También se emplea el término cuando el soberanismo forma alianzas. En ambos casos nos acercamos a la paz. Si algo contraría a Bildu es un obstáculo para la paz: nos la aleja.

Por otra parte, ETA no ha desaparecido ni, por lo que sabemos, ha reñido con los suyos. Pues bien, identifica 'la auténtica paz' con el logro de sus reivindicaciones históricas (la territorialidad, la autodeterminación, la amnistía ya). Las cosas parecen bastante claras: ya sabemos cuál es el camino de la paz. De esta forma, extraña que no se haya recorrido antes, si de eso se trataba.

Porque da la impresión de que de eso se trataba, incluso para sectores próximos a ambos gobiernos, el español y el vasco. Con seguridad se calificará de 'paso hacia la paz' la inaudita decisión del PSE de acudir a la llamada 'Conferencia de paz'. Hasta se podrá oír que «de esta forma avanzamos hacia la paz». Al menos, que no lo digan muy alto, por pudor.

Metidos en este delirio hasta se podrían ahorrar trámites: se le pide a 'la organización' que concrete las instrucciones y manos a la obra. En realidad, la paz siempre ha estado al alcance de la mano, bastaba conceder al terrorista sus reivindicaciones para quitarle las razones de matar. Si se quiere ganar tiempo, pues estas cosas llevan sus trámites, se podría acordar en la Conferencia de Paz la amnistía ya, además de avanzar las conversaciones para fijar las fechas de los referéndums y los caminos de la anexión de Navarra. Urge: es mejor rendirse de golpe y de cara que una política de cesiones en las que un día va la mano y luego el resto.

Repasemos: hace un par de años la izquierda abertzale comenzó a desplegar una nueva estrategia, de la que es razonable pensar que par-



JOSE IBARROLA

ticipase ETA, en la que propuso lo que llamó 'proceso democrático', que consiste en una negación de la democracia. En ella figuraba la patochada de una Comisión Internacional que se dedicará a verificar treguas y daría la imagen de internacionalización 'del conflicto'; tal procedimiento cuenta con el visto bueno del terrorismo, como ya nos ha comunicado. No es una estrategia neutral, sino de parte.

En la mentada comisión figuraban unos individuos a los que se otorgaba el título de mediadores o facilitadores. Al margen del prestigio que hayan podido alcanzar en sus casas, los seleccionó la izquierda abertzale y, por lo que se puede colegir, con referencia al País Vasco no se enteran de la misa la media. Un promotor de la Conferencia aseguraba estos días que «la paz exige que todos crean que ganan» (como si fuésemos tontos y no supiésemos distinguir entre

ganar y perder). Este dislate no tiene ni pies ni cabeza. A saber quién ha informado a estos sujetos de lo que pasa en el País Vasco y qué han querido creer. Deben de pensar que aquí hay una guerra de dos partes enfrentadas y no lo que hay, la acción terrorista contra la democracia. ¿Ganar todos? A unos les dejarán de amenazar, extorsionar y asesinar; a los otros se le concederán sus fantasías, por las que han combatido a la democracia. Todos contentos, todos han ganado. ¿Todos contentos? Para cargarse la democracia no hacía falta las alforjas que arrastramos.

Por eso, que el partido del Gobierno acuda a un acto organizado por la comisión que ha designado la izquierda abertzale, que queda así legitimada, constituye un desatino. Si el propósito es negociar cómo trastocamos la democracia, apaga y vámonos. A lo mejor vendría pedir ya al poder emergente el diálogo y la negociación, para acordar qué pasará con la parte no nacionalista de la sociedad vasca en la fase de transición hacia una democracia tutelada. Y después.

¿Puede pasar algo peor? Si: que en los próximos días ETA emita un comunicado diciendo que ha llegado a algún acuerdo –o que está dispuesta a ello– para después de las elecciones iniciar una negociación con vistas a definir la paz y a disolverse. Un comunicado que no anuncie su desaparición, sino que tan sólo la sugiriese, remitiéndose a las conversaciones posteriores. Si el PSOE cayese en la tentación de usar electoralmente tal declaración el desastre sería completo. Si, además, se tuviera la sensación de que con su política de estos meses el PSOE buscaba esta baza electoral podría hablarse de hecatombe.

ANTÓN

